

Nada saben del impropio
trabajo del poeta, trabajo oscuro,
no remunerado y que muchas veces
no es reconocido sino
después de varias generaciones.

STEFAN ZWEIG

BUENOS AIRES LITERARIO



Grabado en madera
de RICHARD SEEWALD

Año I

Buenos Aires (R. A.), Octubre 15 de 1948

Nº 1

NUESTRO MENSAJE CASTAGNINO

BUENOS AIRES LITERARIO es un periódico beligerante, en pro de la cultura y en defensa del escritor.

En sus columnas caben todas las inquietudes nobles y libres, en donde cada uno sabrá identificarse con las aspiraciones y el pensamiento esencial y humano.

BUENOS AIRES LITERARIO propugna el mayor intercambio intelectual entre los distintos países.

Queremos, para nuestro país, la Argentina, la reconquista y profundización del espíritu nacional, una cultura que exprese su autenticidad esencial en concordancia con la reivindicación de los ideales progresistas de los hombres de Mayo y sus continuadores.

BUENOS AIRES LITERARIO registra las novedades literarias y comenta los últimos libros publicados en el mes.

Propugnamos un realismo integral vitalista; declaramos que los objetos determinan al sujeto en toda conceptualización y que todas las manifestaciones propias del existir son immanentes a la realidad, incluso aquellas expresiones puramente espirituales derivadas de lo onírico. Rechazamos los idealismos cobardes lo mismo que las excusas y las éticas teológicas.

BUENOS AIRES LITERARIO es un periódico exclusivamente cultural que combate la oligarquía literaria de los tuberculosos del espíritu.

El escritor es un obrero del pensamiento, un trabajador de la cultura. Sólo los egoístas cretinos vegetan, como los parásitos, al margen de la historia.

El mundo actual de post-guerra, asiste a la evolución hacia una era diferente en lo espiritual y económico, sin tiranías ni privilegios, concorde a las necesidades y anhelos de las masas y a la autodeterminación de los pueblos.

BUENOS AIRES LITERARIO entiende que la literatura no puede ser oficio de haraganes ni deleite de horteras. El arte ha dejado de ser un "hobby" de snobistas y un pasatiempo de invertidos, discípulos de Rilke, de Lubick Milosz y de Jean Giono.

La cultura no pertenece a ninguna geografía, porque las ideas son patrimonio del género humano. El nacionalismo de las ideas es un contrasentido del pensamiento y un agravio a la razón humana. La cultura se desarrolla y evoluciona como las sociedades y los pueblos.

BUENOS AIRES LITERARIO, ante la bancarrota de la cultura occidental, ante la decadencia de dos mil años de civilización convencional, proclama que América como síntesis de Oriente y Occidente es el reducto donde se ha de amalgamar el nuevo destino del mundo.

El espíritu de América estuvo siempre en contacto y sigue estándolo con el gran espíritu latino de Francia. De ahí es que la cultura americana es de origen francés como toda nuestra civilización. "España nos descubrió y Francia nos civilizó", dijo un gran escritor de Colombia, y este pensamiento es la verdad hecha sangre en el alma americana.

El imperio azteca y el imperio de los Incas fueron dos veces más civilizados que la España negra de Felipe II y de Torquemada.

BUENOS AIRES LITERARIO reivindica para las nuevas generaciones la recta trayectoria latina de América.

Queremos la cooperación intelectual, particularmente la de América, la fraternización y entendimiento de todos los pueblos, y, en base a ello, invitamos a colaborar a sus escritores empeñados en estructurar la armonía y la paz universal.

LA DIRECCION GENERAL

POLITICA DEL ESPIRITU

Por GUILLERMO PITTALUGA ECHEVERRIA

Especial para BUENOS AIRES LITERARIO



G. Pittaluga Echeverría

ron su expresión. Crisol de las esperanzas de los hombres de ideas cuyo supremo ideal representa la

fe en los principios fraternos de la libertad, la paz y la justicia, América es un oasis de luz en la noche terrible de occidente.

Es urgente la unidad de nuestra cultura para darle una orientación netamente americana que sirva para cimentar el sueño de San Martín y de Bolívar. La cultura no puede estar al servicio del mercantilismo contumaz de los reprobos.

El pensamiento libre de América tiene representantes claros y definidos que simbolizan la expresión de sus pueblos. En la Argentina tenemos poetas como Fernández Moreno, Córdova Iturburu, Pedro Miguel Obligado, Joubin Colombres y Ricardo Molinari; en Chile, Pablo Neruda, Antonio de Undurraga y Gabriela Mistral; en Perú, Alberto Hidalgo; en Santo Domingo, Manuel del Cabral; en Cuba, Nicolás Guillén y Juan Marinello; en

México, José Muñoz Cota; en Uruguay, Clara Sylva, Gastón Figueira y Sara de Ibáñez; y en Brasil, Cecilia Meireles.

Sobre el espíritu viviente de esta pléyade de poetas, la memoria y las enseñanzas de Rubén Darío, de Jaimes Freyre, de Leopoldo Lugones, de Herrera y Reissig, de Vicente Huidobro, de Santos Chocano, de César Vallejo, de José Asunción Silva, de Almafuerte, de Alfonsina Storni y de Claudio de Alas, está latente, lo mismo que la de los pensadores, como Alejandro Korn, Ingenieros, Vargas Vila, Mariátegui, Montalvo, Rodó y tantos otros, todos hijos del tronco común de ramas de exuberante vigor y floración maravillosa que se nutre con la savia potente de la noble tierra americana.

Hasta ahora, solamente hemos seguido la idea de no reconocer



...Castagnino concluye por mirar hacia el campo argentino. Regiones norteñas secas y de acantos metálicos donde se yergue la sinfonía de rojizas tierras. El sur atlántico con sus médanos y pescadores de la ribera, cierta laguna bonaerense y arroyos suburbanos, articulan la presencia de la tierra y los innumerables seres que en ella viven. El pueblo: hombres y mujeres envueltos en no sé qué ámbito de tristeza y también tocados por algún secreto resplandor esperanzado hacen que la expresión de Castagnino participe de un señalado dramatismo. La esencia plástica de su color y el ritmo de sus vivientes criaturas no se aparta de sus rigores expresivos. La realidad lo agita, pero el encendido mensaje de la línea y el tono lo alejan de toda función imitativa y su temperamento apasionado controla la luz de sus cuadros, esa luz envolvente que establece cadencias melódicas y valores en sus figuras y paisaje criollo.

ROMUALDO BRUGHETTI

SUMARIO:

NUESTRO MENSAJE, La Dirección General. — CASTAGNINO, Romualdo Brughetti. — POLITICA DEL ESPIRITU, Guillermo Pittaluga Echeverría. — LUGONES Y LA EXPLICACION DE SU MUERTE, Eduardo Joubin Colombres. — FANTASMA DEL AGUA, José Muñoz Cota. — LA ECONOMIA Y LA CULTURA, Editorial. TRILOGIA POETICA VENEZOLANA, Gastón Figueira. — EL EXISTENCIALISMO: IDEOLOGIA DE LA DECADENCIA, Isidoro Flaumbaum. — EL SENTIDO DE LA TIERRA EN EL ESCRITOR ARGENTINO, Joaquín Noya. — LIBROS Y AUTORES: Notas de Clara Sánchez, Gastón Figueira y Eduardo Joubin Colombres. CINE Y TEATRO, Comentarios generales.

Buenos Aires, 1948

EL SENTIDO DE LA TIERRA EN EL ESCRITOR ARGENTINO

Por JOAQUIN NEYRA

Especial para BUENOS AIRES LITERARIO

Las secretas voces de la tierra han sido oídas en todos los tiempos por los verdaderos artistas. Entre nosotros tal cosa no ha ocurrido sino en casos excepcionales. Lo que no quiere decir que no hayamos tenido grandes artistas, buenos escritores.

La transformación ha seguido un largo proceso histórico que ha dado algunos frutos aislados, anticipo de la realización del porvenir.

Proceso parejo en el arte y en la economía. América fue considerada por Europa una factoría. Y de hecho lo fue. Aún sigue siéndolo en muchos aspectos. Proveedora de materias primas en lo económico y de la instrucción en lo artístico.

Ese aspecto de nuestra formación nos hizo crecer en un tremendo complejo de inferioridad. Una sobrevaloración de lo europeo y una depreciación de todo aquello que surgiera de la tierra o del pueblo.

De ahí que no fuéramos los que consagráramos a nuestros valores, los que tuvieron siempre que buscar el espaldarazo de Europa, antes y más recientemente de los Estados Unidos.

La carencia de fe en el creador nativo, cualquiera fuera la importancia de su obra, dio lugar al brillo del snob, precisamente para un público snobs. Lo importante, entonces, tanto en el creador como en el público, fuera éste espectador o lector, era el de estar al día con lo europeo. Y lo americano que llegaba a Europa no era sino un refrito, una cosa de segunda mano, una imitación, mejor o peor, pero imitación al fin. Y lo original era tomado por un pintoresco exotismo: desprecio por lo primero e insensibilidad para lo segundo.

De todo ello resultó un arte sin personalidad, que vale lo mismo que decir sin universalidad. El problema es muy viejo. Ya existía en la Colonia. Y en todo tiempo las obras de nuestros escritores fueron comparadas de acuerdo al patrón europeo. Ni qué hablar de la pintura o de la música.

¿Y cuáles de nuestros escritores se salvaron del brillo momentáneo de la moda, o, lo que es lo mismo, cuáles no naufragaron en el olvido?

Aquellos en los que intervino de un modo directo nuestro hombre y nuestra tierra. Los que oyeron esas secretas voces de la tierra o tuvieron siquiera la sospecha de ella. Porque oír las voces de la tierra es identificarse con ella.

Es el caso de Sarmiento y de Hernández. Y el de Alberdi. Vivieron la pasión del hombre argentino en formación, sin desconocer — lo que no podía ser de otro modo — el escenario que le correspondía.

El sentido de la tierra es el sentido de nuestro pueblo. Es establecer la unidad entre la raíz y el fruto. Y esto no compromete solamente la creación en cuanto pueblo en razón geográfica, sino que compromete la creación de América que es continente, un hecho nuevo en la historia de la civilización y de la cultura.

Y, por lo tanto, debe tener su carácter, su universalidad, su tono inconfundible. Tierra nueva y hombre nuevo.

Para el escritor o para el artista que ha dejado de ser factoría cultural no existe más que una finalidad: América. Porque América es creación. Europa es imitación. Europa puede obrar como herramienta, como técnica, pero la finalidad es América. O no hay creación en nuestro sentido.

Un escritor francés, español, inglés o hindú puede en sus creaciones no hacer ninguna mención geográfica concreta, pero mantiene un sello inconfundible que es el carácter que lo hace ser la floración de su tierra y de su raza.

La literatura argentina ha adquirido carácter gracias a los escritores que miraron hacia adentro y que entendieron el sentido de la tierra.

De ahí que casi todos ellos sean provincianos. Es decir, han venido de la tierra y van hacia ella.

Puede comprarse esto con sólo fijarse en la procedencia de cada uno de nuestros escritores de significación y, mejor aún, en los que tienen valores más permanentes. Casi todos ellos son hombres de tierra adentro. Es verdad que han producido su obra en Buenos Aires, en la Capital, pero bien es cierto que influidos directamente por la nostalgia de la tierra, con presencia de la tierra en la sangre y en el alma. Y no son interpretaciones folklóricas, sino que en sus obras vive una humanidad determinada en una región del planeta que por su unidad y su trascendencia en sí misma, por su clima espiritual, configura un pueblo con características especiales. Que es lo que ha trasuntado en la novela, en la poesía, en el cuento, en la leyenda y también en la música y en la pintura. No todos, naturalmente, que en esto hay precursores y realizadores, sino únicamente en aquellos que crean en el sentido de la tierra.

Para estos escritores, la Capital cosmopolita, transformadora, les ha dado la perspectiva necesaria para comprender al país, sentirlo en su sangre y en su espíritu y, por lo tanto, proyectarlo. Desde el Facundo de Sarmiento, El Matadero, de Echeverría y La Bolsa, de Julián Martel, se ha venido buscando la identificación entre el hombre y el medio. Los que anduvieron en este camino se salvaron porque adquirieron derechos a la permanencia en nuestras letras sin depender de los vaivenes de la moda o de las satisfacciones ávidas de los snobs. Y es la vuelta de Lugones a la tierra como fuente inspiradora. La misma que fue la iniciación de Joaquín V. González, de Rafael Obligado o Martíniano Leguizamón, cualquiera sea la valoración estética de sus obras. No por no tener referencia geográfica una obra de arte es universal, como no deja de serlo por tenerla. La valoración emotiva o espiritual, en cuanto valen como canto o expresión del hombre, es lo único que confiere esta categoría excelso.

No es un misterio ni una anomalía el que los más recios valores de la literatura argentina provengan del interior del territorio o, siendo porteños, hayan vivido en estrecho contacto con su paisaje y su hombre. Han construido en el sentido de la tierra. De ahí su carácter, su permanencia y su proyección en el tiempo.

LUGONES Y LA EXPLICACION DE SU MUERTE

Por EDUARDO JOUBIN COLOMBRES

Especial para BUENOS AIRES LITERARIO



E. Joubin Colombres

GENERALMENTE el examen intelectual circunscripto en la órbita meramente racional, tiende a parcelar los juicios, concediendo definiciones definitivas como si el espíritu pudiera aceptar esta frustración del tiempo homogéneo, este desconocimiento de la dialéctica del espíritu y de su unidad estructural no obstante sus cambios progresivos. Si el poder de la razón alcanza a fragmentar la realidad, el espíritu no lo permite porque es una estructura totalitaria cuya unidad y organización le pertenecen, excluyendo por entero las formas del dogmatismo.

Era menester aludir al campo estructural de la psicología científica, para intentar la explicación de Lugones frente a lo que muchos han considerado como variaciones de su espíritu fluctuante y múltiple. Si el estilo es el hombre, y éste la conformación del espíritu al mismo, es evidente, además, considerar el cambio como nota fundamental, aseverando, como Bergson, que "la sucesión es un hecho innegable aún en el mismo mundo material".

Comprender a Lugones fué difícil y seguirá siéndolo para aquellos que anteponen a los juicios de valor sus propios egoísmos y rivalidades diferenciales. Entre los escritores hispanoamericanos nunca hubo pasión por establecer relaciones de pensamiento como los mejores, ya sea para difundir o sistematizar ese pensamiento como exponente cultural representativo. Lugones fué un ejemplo, el más vivo y el más reciente, y del cual nada podrá arrojar la piedra sin culpa.

Leopoldo Lugones fué una víctima de la ingratitud, de las pequeñeces políticas que oscurecen la inteligencia, de las venganzas infames que pervierten la conciencia moral. Los episodios ingratos no se borran con elogios ni se justifican con perdones. ¡El arrepentimiento es la señal de la decadencia de los hombres y de los pueblos! La vida no es teórica, sino práctica, y quien contribuye o quita al semejante la posibilidad de la dicha, es más inhumano y más criminal que todo lo que esa definición impica.

La poesía de Lugones es la expresión del espíritu nacional. Desde "Las Montañas del Oro", su primer libro, publicado a los veintitrés años, hasta "Romanes del Río Seco", su último, hay en sus versos sensibilidad argentina, ternísima y viril, con ese amplio resonar romántico tan propio de nuestras selvas, ríos, montañas y valles. Lúcido y armonioso, su talento, al igual que el de Rubén Darío, urdió y plasmó lo que la cultura clásica y moderna entregó al mundo para su engrandecimiento. Siempre el sol fué su vanguardia. Aún en las horas amargas del renunciamiento vengativo. Siempre apostrofó con su clarín sonoro, aún cuando parecía justificar las miserias de la sociedad moderna. Siempre creyó en los cósmicos lodos del mundo y murió expresándolo, en la última hora de su desesperación. Vivió el martirio de un momento de transición en que la bancarrota de los valores era visible y las confusiones ideológicas profundas. Los móviles de sus cambios se debieron a estímulos justificables en un espíritu como el suyo: sensible a la ingratitud y a la frustración. La magnitud de su personalidad no podía contentarse con dádivas indignas ni con concesiones degradantes. Y la cruel comprobación de tales hechos, fué el índice es-

timulante para crear las tendencias agresivas en contra de sí mismo. La voz de Tánatos, como llama Freud al instinto de la muerte, lo induce a la autodestrucción, que no es otra cosa que la resultante de la agresividad externa convertida en interna por las depresiones sucesivas y la melancolía.

La conciencia, en ese trance, no puede exteriorizar sus mandatos, porque las fuerzas de la melancolía, originadas por la pérdida del objeto libidinoso, ocupan todas las zonas del espíritu con un poderío realmetne singular, incapaz de poder ser valorizado en su estructura impulsivo-emocional. La idea de la muerte no cuenta para quien va hacia ella voluntariamente; es una reacción desesperada que solamente el inconsciente puede registrar porque es en él exclusivamente donde se desarrolla.

Lugones, en lugar de repeler la agresividad externa hasta más allá de los límites comunes, buscó en el suicidio el espacio vital necesario para liberarse de lo que su tiempo y los hombres de malas prácticas democráticas, habían creado en torno de la vida. Psicoanalíticamente, el deseo de destrucción y la agresividad contra sí mismo, es hija del deseo de destrucción y de la agresividad externa, por eso el suicidio, es una consecuencia de este proceso inconsciente que tiene múltiples afinidades con el homicidio, según lo afirman: Drkheim, Ferri y Bournet.

El espíritu de Lugones tenía el impulso demoníaco de los creadores supremos. Sus evocaciones presentan objetivamente esa visión de identidad natural tan cara a la revelación poética: "Mira la desnudez de las estrellas, — la noble desnudez de las bravías — panteras del Nepal, la carne pura — de los recién nacidos; tu divina — desnudez que da la luz como una lámpara — de ópalo y cuyas virgenes primicias — disputaré el gusano que te

busca — para morderte con su helada encía — el panal perfumado de tu lengua, — tu boca con frescura de piscina".

La mirada voraz, la intuición del sentimiento configurándose en imágenes, determinadas por la intensidad emocional, es paralela a las asociaciones cualitativas de ilación trágica: "¡Oh no mires mis ojos; hay un vértigo — dormido en sus tinieblas; hay relámpagos — de fiebre en sus honduras misteriosas, — y la noche de mi alma más abajo: — una noche cruzadas de cometas — que son gigantes pensamientos blancos!"

En el poema de la "Metempsicosis", se respira la atmósfera fresca de pensamientos vitales, con un sentimiento real de la vida y de giros identificables con el dolor y la angustia, provocados por las sórdidas injusticias sociales. Comprende el misterioso amor de los pequeños, y en seguida añade: "Y odí la dicha de las nobles sedas, — y las prosapias con raíz de hierro: — y hallé en tu lodo gérmenes de lirios, — y puse la amargura de mis besos — sobre bocas purpúreas que eran llagas... — y aprendí a abortecer como los siervos..."

En la "Oda al Amor" del "Libro Fiel", nótese el estado sentimental del poeta trabajado por una consistencia dialéctica intimista que prefigura su condición esencial y demoníaca, y así dice: "Oh fiero menester el del amante, — ya que sólo mordiendo a sí mismo — se desbasta el amor como el diamante!" La luz y el sonido en las construcciones objetivas guardan sugerencias valiosísimas, armonía y colaboración esenciales que la experiencia poética conforma en un ordenamiento sentimental coherente y fiel. El canto de Lugones estará resonando siempre, aunque la indiferencia o el silencio pretendan sumirlo en la eterna serenidad del olvido. Recordemos que "el hierro sufre en la fragua encendida, pero hasta hoy nadie ha visto las lágrimas del hierro".

BUENOS AIRES, 1948.

TRILOGIA POETICA VENEZOLANA

Por GASTON FIGUEIRA

Especial para BUENOS AIRES LITERARIO

AQUILES CERTAD

Vicente Gerbasi, Luis Castro, Miguel Otero Silva, José Miguel Ferrer, José Ramón Heredia, Enriqueta Arvelo Larriva, Otto d'Sola, Héctor Guillermo Villalobos, Rafael Garcés Alamo, Israel Peña, Arvelo Torrealba, Manuel F. Rugeles, Hedillo Losada y algún otro poeta más, son bien suficientes para que valoremos el actual paisaje lírico de Venezuela como uno de los más interesantes y originales de América, casi tan rico, personal y significativo como el de los dos países que — para mi gusto — son los de más noble acervo poético, contemporáneamente, en América: Estados Unidos y Bra-

sil. La lírica estadounidense actual es poco conocida entre nosotros, en gran parte debido a un excesivo apego — casi exclusivista, en tal sentido — a la obra siempre admirable de Poe y de Whitman. En cuanto a la nueva poesía brasileña, no sólo conspira contra su fraternización el estancamiento en la poesía parnasiana de Bilac, sino también cierta confusión de valores, motivado, a veces, por el poco acierto de algunas embajadas culturales que nos ha enviado el país hermano. Los grandes poetas brasileños suman, en la actualidad, más de una quincena, pero sólo uno o dos de ellos nos han

visitado, al menos en carácter oficial, en estos últimos lustros.

Aquíles Certad, venezolano, integra aquel grupo de poetas nuevos que mencionamos al comienzo de esta nota. Empezó a escribir desde muy joven y una característica constante de su lirismo es, precisamente, cierta frescura, cierta gracia que da a gran porte de sus poemas una sabrosura de fruta tropical. Y ya surgió el epíteto calumniado: cuando se habla de trópico, se piensa inmediatamente en algo excesivo, sin depuración. Pues bien: los poemas de Certad, plenos de color y de sabor, nacidos en tierras cálidas y hechos de ellas, se caracterizan, precisamente, por el afinamiento de sus formas expresionales. A veces, orillan el haikai, sin entrar en él. Poeta personalísimo, se no-

(Sigue en la pág. 4)

FABULA DEL AGUA

Poema de JOSE MUÑOZ COTA

Especial para BUENOS AIRES LITERARIO

*Te escribo desde el mar,
donde la soledad del mar crece desnuda,
tanto, que se la mira envejecer en cada ola.*

*Este es un mar introvertido.
Muy en su entraña dolorosa vive,
que se ve como crecen y mueren
en espuma los sueños.*

*No he descubierto al mar fuera de mí,
que siento que este mar que me envejece
enredaba corales en mi sangre.*

Están creciendo en olas los pájaros sin alas.

*Dices que amas al mar y yo le temo
como a nodriza de regaño sucio.
Sus retobos reviven
un burano croar de rana vieja.
Tendido así de luna a luna
se caen sus horizontes uno a uno,
manchadas hojas de cuaderno roto.*

*Estoy aquí sinirme, clavado en un adiós.
Y estás aquí, oh mar sin mástil,
clavado tú también con ancla insomne
viesyfras, brayycho, de no buirme
como buyen las olas de las olas.*

*La soledad del mar más angustiosa
porque es ausencia que se dice a gritos.
Estoy pidiendo al mar su signo:
su eternidad tallada en cada ola.*

*y su dolor marino, tan maduro
que está siempre al rodar de cada ola.*

*Pero el mar es igual en cada viaje,
no le vale la fuga, sigue quieto
tatúado en la nostalgia de la tierra,
con su piel agrietada de hoja seca.
Pero el grito es igual, igual al llanto.
No le vale la fuga, sigue quieto
en su rodar marino de silencios
y ni viene ni va, aquí se queda.*

*Olas, apenas
tortura y goce,
han rozado la arena.*

*Si desnudar pudieras a este mar verías,
dentro del mar, a otro mar niño,
contando sus leyendas.
Si desnudar pudieras a este mar niño
verías a otro mar aún más pequeño,
como gota de sangre o como arena.*

*Cuando viene la noche rumbo al mar,
el mar, entre las sombras,
saca a orear sus fantasmas.*

*El mar recuenta entonces sus mástiles abogados
y hasta su estrella rota,
prima hermana de aquella tan limpia de Belén.
Los libros y los juegos, los rezos y una lágrima*



(Ilustración de CORA SANCHEZ)

*que esconde el mar romántico
bajo sus apariencias de hombre de mar curtido,
que lleva sobre el brazo pintados tiburones.*

*Su afán tan escondido, sentimental,
de niño, el más azul,
que escapó de la escuela
una vez que pasaron remando las gaviotas.*

*Limpiando está su lágrima el mar,
a punto de llorarla en esta noche.
Si desnudar pudieras esta lágrima
verías, dentro de ella,
el alma en pena de sus viajes rotos.
Limpiando está su lágrima, ay, sin llorarla,
escondiéndola está entre sus escamas
y aquí tienes al mar, otra vez, con su arrugada,
yodada pena de marino viejo.*

*Así es su angustia:
saca la niebla de un corazón de espadas
y se pone a clavarla en el camino
porque nadie la vea los caminos del alma...*

*Te escribo desde el mar,
donde la soledad del mar crece desnuda,
tanto que se la mira envejecer en cada ola.*

BUENOS AIRES LITERARIO
EDITORIAL

LA ECONOMIA Y LA CULTURA

Los pueblos pobres mueren en la indigencia y en la incul-
tura, porque en un mundo organizado en base al interés privado,
todo se hace, aún las cosas íntimas del espíritu, bajo el predo-
minio y el ejercicio indiscutible del dinero.

Si la verdad de todas las relaciones sociales es el dinero,
¿por qué, entonces, se pretende que la cultura sea una manifes-
tación desligada de la realidad existencial, siendo ésta el móvil
donde se basamenta y desarrolla? El espíritu y la materia es una
totalidad sucesiva, y los que separan estos dos entes del ser, dán-
doles autonomía y gobierno propio, son falaces hipócritas, ilus-
tros pedagogos del fraude de la conciencia, interesados en ato-
mizar el alma humana, quitándole la unidad estructural, reco-
nocida y probada por Bergson y por Spranger.

Si la cultura es un hecho social, ¿por qué, entonces, ese pru-
rito de encajonarla en el individualismo egolátrico, en esa espe-
cie de lepra del espíritu, cuya consecuencia inmediata es la fa-
tuidad? Solamente los afeminados y los neurasténicos, esa turba
de ascetas degenerados, pueden postular semejante miasma es-
colástica.

La cultura está íntimamente relacionada con la economía y
también con la sexualidad, porque bien sabemos —como lo re-
firma Alexis Carrel— que las espiroquetas pálidas en las glán-
dulas piramidales provocan el delirio de grandeza.

El escritor americano, particularmente el argentino, es un
paria. Carece de los medios necesarios para expresar su pensa-
miento. Las pocas revistas que aceptan colaboraciones, conside-
ran, primero, no la calidad del artículo, sino el interés del pú-
blico, antes de aceptarlo. Y es frecuente el rechazo de colabo-
raciones de calidad, porque el público lector prefiere la nota
frívola y la expresión cocolichera, a la manifestación auténtica
de cultura. Si estamos en presencia de un público mayoritario de
ignaros, la misión del escritor, de todos los diarios y de todas las
revistas, es la de educar a ese público mayoritario de ignaros y
no de acomodarse a la tiranía de los mayores. Por eso el Dante
escribió "La Divina Comedia", por eso Milton escribió "El Para-
iso Perdido", y por eso Cervantes escribió "Don Quijote de la
Mancha". Para que se eduquen los ignaros.

Por otra parte, las remuneraciones son exiguas. Y no obstante
la inflación reinante en el país, el precio de las colaboraciones
en 1948 es el mismo que en 1937. Y, sin embargo, los diarios y
revistas han duplicado, y algunos hasta triplicado, el precio de
sus ejemplares destinados al público.

Y si esto decimos de los diarios y revistas, ¿qué podríamos
decir de los editores y de los libreros enriquecidos en base a la
explotación del escritor? Verdaderos polizontes de la cultura, la
mayor parte de los editores y de los libreros —que, con vanidad,
se intitulan argentinos o españoles— han traficado con el libro,
explotando al escritor, mediante contratos usurarios, destruyendo
las posibilidades de mayor desarrollo cultural, y proscribiendo
al libro argentino de toda consideración, aún de la más mínima.

TRILOGIA POETICA VENEZOLANA

(Viene de la pág. 2)

agrupados en su libro "Voces des-
nudas", nos da esa presencia, se
breve, todo en sus poemas más bre-
ves, numerosos en el libro. El
verbo reproche que le haríamos
se refiere a cierto exceso de es-
pontaneidad, que a veces hace un
tanto desaliñado su dibujo. Pero
ello es de carácter secundario.

Digamos, además, que Certad
es una prosista de amplia cultura
y que se caracteriza por la nobleza
con que sabe dar el justo elogio
a poetas venezolanos, sus herma-
nos en la Tierra y en el Sueño.

MANUEL F. RUGELES

En la actual lírica venezolana,
Manuel Rugeles resulta una fi-
gura altamente interesante, no sólo
por el intrínseco valor de su obra,
sino por que ella constituye, a la
vez, un exponente de la evo-
lución lírica de estos últimos tiem-
pos en uno de sus más típicos
aspectos: Rugeles comenzó siendo
poeta nativista y es, en la actuali-
dad, uno de los más universalistas
entre los cantores venezolanos. Esta
evolución no obedece —a nues-
tro juicio— a un deseo de ponerse
a tono con las modalidades de la
mejor lírica actual —espiritualista
y mundialista— pues si a tal man-
dato obedeciera, no habría logrado
Rugeles un acento tan lealmente
patriótico, una sustancia lírica tan
noble y tan fina. Acontece, cree-
mos, que —auténtico poeta— este
venezolano no ha podido ser in-
sensible a ese viraje del gusto lí-
rico, realizado en estos dos o tres
últimos lustros. Si sólo en tres o
cuatro países de América (Vene-
guay, Argentina, Brasil o Uru-
guay, pongamos por caso) se ob-
servara ese idéntico rumbo poético
hacia zonas de subjetividad y de
universalismo, quizá podría pen-

sarse en una simple coincidencia.
Pero cuando Colombia (especial-
mente con Germán Pardo García
y con los integrantes del grupo
"Piedra y Cielo", que siguen es-
cribiendo, aun cuando dicho gru-
po se haya disgregado por razones
ajenas a las de carácter estético)
y cuando los propios Estados Uni-
dos y México —paises de tan fuer-
te sentido americano— nos pre-
sentan, en sus mejores poetas, ese
sentido no-objetivo y no-nativista,
entonces hay que llegar a la con-
clusión de que la evolución seña-
lada obedece a leyes relacionadas
con el propio módulo estético de
esta nueva etapa histórica, módu-
lo en el que actúan ferimentos de
origen social e internacional.

"Cántaro", el primer libro de
Manuel F. Rugeles, recibía esa
poesía vernácula, sabrosa, limpi-
da, directa, fresca, fácil para po-
pularizarse, por su índole de cla-
ridad. La venezolalidad de esas
estrofas revela al profundo cono-
cedor del campo y de las gentes
de la República del Orinoco. Pero
mucho a menudo —casi siempre—
falta esa necesaria valorización lí-
rica, ese "toque" que transfigura
las cosas. Ciertamente, en "Cán-
taro" hay una imaginación rica
en metáforas. Pero muchas veces
esas metáforas no llegan a la ca-
tegoría de símbolos: quedan en
la superficie. En cambio, al co-
brar voz subjetiva y universal, Ru-
geles logra salvar las fallas de su
primer libro: Así, en su "Oración
para clamar por los oprimidos",
publicada en "plaque" y cuyo
sentido humano y social queda ya
adelantado en el título. Y también
en poemas dispersos en buenas
publicaciones periódicas de Cara-
cas, por ejemplo, en el poema
"Ámparame en tus muros", en el
que el verso libre recoge noble-
mente una dramática desgarrar-

da. Y asimismo en "Soñada ple-
nitud", cuyos alejandrinos ofren-
dan una simbología rica en sugere-
ncias; un mundo pleno de sen-
sibilidad y de música.

Es Manuel F. Rugeles uno de
los más emotivos poetas venezo-
lanos actuales. Y esto es mucho
ya, pues —como lo expresamos—
creemos que Venezuela cuenta, en
estos tiempos, con uno de los más
armoniosos y numerosos coros lí-
ricos.

RAFAEL PINEDA

Jacinto Fombona Pachano —el
intenso poeta de "Las torres des-
prevenidas"— ha señalado, y con
razón, que el primer libro de Ra-
fael Pineda lleva un título que
podría engañar al lector no aden-
trado en sus páginas: "El resplan-
dor de las palabras"—tal el tí-
tulo— no armoniza bien con el ca-
rácter lírico de esos poemas, si
bien todo sabe —y Rafael Pine-
da entre ellos— saber iluminar las
palabras, aunque —como en este
caso— se trate de una poesía asu-
tera y de música asordada. Su
lenguaje, su música, hallan am-

plazamiento en una simple coincidencia.
Pero cuando Colombia (especial-
mente con Germán Pardo García
y con los integrantes del grupo
"Piedra y Cielo", que siguen es-
cribiendo, aun cuando dicho gru-
po se haya disgregado por razones
ajenas a las de carácter estético)
y cuando los propios Estados Uni-
dos y México —paises de tan fuer-
te sentido americano— nos pre-
sentan, en sus mejores poetas, ese
sentido no-objetivo y no-nativista,
entonces hay que llegar a la con-
clusión de que la evolución seña-
lada obedece a leyes relacionadas
con el propio módulo estético de
esta nueva etapa histórica, módu-
lo en el que actúan ferimentos de
origen social e internacional.

"Cántaro", el primer libro de
Manuel F. Rugeles, recibía esa
poesía vernácula, sabrosa, limpi-
da, directa, fresca, fácil para po-
pularizarse, por su índole de cla-
ridad. La venezolalidad de esas
estrofas revela al profundo cono-
cedor del campo y de las gentes
de la República del Orinoco. Pero
mucho a menudo —casi siempre—
falta esa necesaria valorización lí-
rica, ese "toque" que transfigura
las cosas. Ciertamente, en "Cán-
taro" hay una imaginación rica
en metáforas. Pero muchas veces
esas metáforas no llegan a la ca-
tegoría de símbolos: quedan en
la superficie. En cambio, al co-
brar voz subjetiva y universal, Ru-
geles logra salvar las fallas de su
primer libro: Así, en su "Oración
para clamar por los oprimidos",
publicada en "plaque" y cuyo
sentido humano y social queda ya
adelantado en el título. Y también
en poemas dispersos en buenas
publicaciones periódicas de Cara-
cas, por ejemplo, en el poema
"Ámparame en tus muros", en el
que el verso libre recoge noble-
mente una dramática desgarrar-

da. Y asimismo en "Soñada ple-
nitud", cuyos alejandrinos ofren-
dan una simbología rica en sugere-
ncias; un mundo pleno de sen-
sibilidad y de música.

Es Manuel F. Rugeles uno de
los más emotivos poetas venezo-
lanos actuales. Y esto es mucho
ya, pues —como lo expresamos—
creemos que Venezuela cuenta, en
estos tiempos, con uno de los más
armoniosos y numerosos coros lí-
ricos.

RAFAEL PINEDA

Jacinto Fombona Pachano —el
intenso poeta de "Las torres des-
prevenidas"— ha señalado, y con
razón, que el primer libro de Ra-
fael Pineda lleva un título que
podría engañar al lector no aden-
trado en sus páginas: "El resplan-
dor de las palabras"—tal el tí-
tulo— no armoniza bien con el ca-
rácter lírico de esos poemas, si
bien todo sabe —y Rafael Pine-
da entre ellos— saber iluminar las
palabras, aunque —como en este
caso— se trate de una poesía asu-
tera y de música asordada. Su
lenguaje, su música, hallan am-

plazamiento en una simple coincidencia.
Pero cuando Colombia (especial-
mente con Germán Pardo García
y con los integrantes del grupo
"Piedra y Cielo", que siguen es-
cribiendo, aun cuando dicho gru-
po se haya disgregado por razones
ajenas a las de carácter estético)
y cuando los propios Estados Uni-
dos y México —paises de tan fuer-
te sentido americano— nos pre-
sentan, en sus mejores poetas, ese
sentido no-objetivo y no-nativista,
entonces hay que llegar a la con-
clusión de que la evolución seña-
lada obedece a leyes relacionadas
con el propio módulo estético de
esta nueva etapa histórica, módu-
lo en el que actúan ferimentos de
origen social e internacional.

"Cántaro", el primer libro de
Manuel F. Rugeles, recibía esa
poesía vernácula, sabrosa, limpi-
da, directa, fresca, fácil para po-
pularizarse, por su índole de cla-
ridad. La venezolalidad de esas
estrofas revela al profundo cono-
cedor del campo y de las gentes
de la República del Orinoco. Pero
mucho a menudo —casi siempre—
falta esa necesaria valorización lí-
rica, ese "toque" que transfigura
las cosas. Ciertamente, en "Cán-
taro" hay una imaginación rica
en metáforas. Pero muchas veces
esas metáforas no llegan a la ca-
tegoría de símbolos: quedan en
la superficie. En cambio, al co-
brar voz subjetiva y universal, Ru-
geles logra salvar las fallas de su
primer libro: Así, en su "Oración
para clamar por los oprimidos",
publicada en "plaque" y cuyo
sentido humano y social queda ya
adelantado en el título. Y también
en poemas dispersos en buenas
publicaciones periódicas de Cara-
cas, por ejemplo, en el poema
"Ámparame en tus muros", en el
que el verso libre recoge noble-
mente una dramática desgarrar-

da. Y asimismo en "Soñada ple-
nitud", cuyos alejandrinos ofren-
dan una simbología rica en sugere-
ncias; un mundo pleno de sen-
sibilidad y de música.

Es Manuel F. Rugeles uno de
los más emotivos poetas venezo-
lanos actuales. Y esto es mucho
ya, pues —como lo expresamos—
creemos que Venezuela cuenta, en
estos tiempos, con uno de los más
armoniosos y numerosos coros lí-
ricos.

RAFAEL PINEDA

Jacinto Fombona Pachano —el
intenso poeta de "Las torres des-
prevenidas"— ha señalado, y con
razón, que el primer libro de Ra-
fael Pineda lleva un título que
podría engañar al lector no aden-
trado en sus páginas: "El resplan-
dor de las palabras"—tal el tí-
tulo— no armoniza bien con el ca-
rácter lírico de esos poemas, si
bien todo sabe —y Rafael Pine-
da entre ellos— saber iluminar las
palabras, aunque —como en este
caso— se trate de una poesía asu-
tera y de música asordada. Su
lenguaje, su música, hallan am-

plazamiento en una simple coincidencia.
Pero cuando Colombia (especial-
mente con Germán Pardo García
y con los integrantes del grupo
"Piedra y Cielo", que siguen es-
cribiendo, aun cuando dicho gru-
po se haya disgregado por razones
ajenas a las de carácter estético)
y cuando los propios Estados Uni-
dos y México —paises de tan fuer-
te sentido americano— nos pre-
sentan, en sus mejores poetas, ese
sentido no-objetivo y no-nativista,
entonces hay que llegar a la con-
clusión de que la evolución seña-
lada obedece a leyes relacionadas
con el propio módulo estético de
esta nueva etapa histórica, módu-
lo en el que actúan ferimentos de
origen social e internacional.

"Cántaro", el primer libro de
Manuel F. Rugeles, recibía esa
poesía vernácula, sabrosa, limpi-
da, directa, fresca, fácil para po-
pularizarse, por su índole de cla-
ridad. La venezolalidad de esas
estrofas revela al profundo cono-
cedor del campo y de las gentes
de la República del Orinoco. Pero
mucho a menudo —casi siempre—
falta esa necesaria valorización lí-
rica, ese "toque" que transfigura
las cosas. Ciertamente, en "Cán-
taro" hay una imaginación rica
en metáforas. Pero muchas veces
esas metáforas no llegan a la ca-
tegoría de símbolos: quedan en
la superficie. En cambio, al co-
brar voz subjetiva y universal, Ru-
geles logra salvar las fallas de su
primer libro: Así, en su "Oración
para clamar por los oprimidos",
publicada en "plaque" y cuyo
sentido humano y social queda ya
adelantado en el título. Y también
en poemas dispersos en buenas
publicaciones periódicas de Cara-
cas, por ejemplo, en el poema
"Ámparame en tus muros", en el
que el verso libre recoge noble-
mente una dramática desgarrar-

da. Y asimismo en "Soñada ple-
nitud", cuyos alejandrinos ofren-
dan una simbología rica en sugere-
ncias; un mundo pleno de sen-
sibilidad y de música.

Es Manuel F. Rugeles uno de
los más emotivos poetas venezo-
lanos actuales. Y esto es mucho
ya, pues —como lo expresamos—
creemos que Venezuela cuenta, en
estos tiempos, con uno de los más
armoniosos y numerosos coros lí-
ricos.

RAFAEL PINEDA

Jacinto Fombona Pachano —el
intenso poeta de "Las torres des-
prevenidas"— ha señalado, y con
razón, que el primer libro de Ra-
fael Pineda lleva un título que
podría engañar al lector no aden-
trado en sus páginas: "El resplan-
dor de las palabras"—tal el tí-
tulo— no armoniza bien con el ca-
rácter lírico de esos poemas, si
bien todo sabe —y Rafael Pine-
da entre ellos— saber iluminar las
palabras, aunque —como en este
caso— se trate de una poesía asu-
tera y de música asordada. Su
lenguaje, su música, hallan am-

plazamiento en una simple coincidencia.
Pero cuando Colombia (especial-
mente con Germán Pardo García
y con los integrantes del grupo
"Piedra y Cielo", que siguen es-
cribiendo, aun cuando dicho gru-
po se haya disgregado por razones
ajenas a las de carácter estético)
y cuando los propios Estados Uni-
dos y México —paises de tan fuer-
te sentido americano— nos pre-
sentan, en sus mejores poetas, ese
sentido no-objetivo y no-nativista,
entonces hay que llegar a la con-
clusión de que la evolución seña-
lada obedece a leyes relacionadas
con el propio módulo estético de
esta nueva etapa histórica, módu-
lo en el que actúan ferimentos de
origen social e internacional.

"Cántaro", el primer libro de
Manuel F. Rugeles, recibía esa
poesía vernácula, sabrosa, limpi-
da, directa, fresca, fácil para po-
pularizarse, por su índole de cla-
ridad. La venezolalidad de esas
estrofas revela al profundo cono-
cedor del campo y de las gentes
de la República del Orinoco. Pero
mucho a menudo —casi siempre—
falta esa necesaria valorización lí-
rica, ese "toque" que transfigura
las cosas. Ciertamente, en "Cán-
taro" hay una imaginación rica
en metáforas. Pero muchas veces
esas metáforas no llegan a la ca-
tegoría de símbolos: quedan en
la superficie. En cambio, al co-
brar voz subjetiva y universal, Ru-
geles logra salvar las fallas de su
primer libro: Así, en su "Oración
para clamar por los oprimidos",
publicada en "plaque" y cuyo
sentido humano y social queda ya
adelantado en el título. Y también
en poemas dispersos en buenas
publicaciones periódicas de Cara-
cas, por ejemplo, en el poema
"Ámparame en tus muros", en el
que el verso libre recoge noble-
mente una dramática desgarrar-

da. Y asimismo en "Soñada ple-
nitud", cuyos alejandrinos ofren-
dan una simbología rica en sugere-
ncias; un mundo pleno de sen-
sibilidad y de música.

Es Manuel F. Rugeles uno de
los más emotivos poetas venezo-
lanos actuales. Y esto es mucho
ya, pues —como lo expresamos—
creemos que Venezuela cuenta, en
estos tiempos, con uno de los más
armoniosos y numerosos coros lí-
ricos.

RAFAEL PINEDA

Jacinto Fombona Pachano —el
intenso poeta de "Las torres des-
prevenidas"— ha señalado, y con
razón, que el primer libro de Ra-
fael Pineda lleva un título que
podría engañar al lector no aden-
trado en sus páginas: "El resplan-
dor de las palabras"—tal el tí-
tulo— no armoniza bien con el ca-
rácter lírico de esos poemas, si
bien todo sabe —y Rafael Pine-
da entre ellos— saber iluminar las
palabras, aunque —como en este
caso— se trate de una poesía asu-
tera y de música asordada. Su
lenguaje, su música, hallan am-

plazamiento en una simple coincidencia.
Pero cuando Colombia (especial-
mente con Germán Pardo García
y con los integrantes del grupo
"Piedra y Cielo", que siguen es-
cribiendo, aun cuando dicho gru-
po se haya disgregado por razones
ajenas a las de carácter estético)
y cuando los propios Estados Uni-
dos y México —paises de tan fuer-
te sentido americano— nos pre-
sentan, en sus mejores poetas, ese
sentido no-objetivo y no-nativista,
entonces hay que llegar a la con-
clusión de que la evolución seña-
lada obedece a leyes relacionadas
con el propio módulo estético de
esta nueva etapa histórica, módu-
lo en el que actúan ferimentos de
origen social e internacional.

"Cántaro", el primer libro de
Manuel F. Rugeles, recibía esa
poesía vernácula, sabrosa, limpi-
da, directa, fresca, fácil para po-
pularizarse, por su índole de cla-
ridad. La venezolalidad de esas
estrofas revela al profundo cono-
cedor del campo y de las gentes
de la República del Orinoco. Pero
mucho a menudo —casi siempre—
falta esa necesaria valorización lí-
rica, ese "toque" que transfigura
las cosas. Ciertamente, en "Cán-
taro" hay una imaginación rica
en metáforas. Pero muchas veces
esas metáforas no llegan a la ca-
tegoría de símbolos: quedan en
la superficie. En cambio, al co-
brar voz subjetiva y universal, Ru-
geles logra salvar las fallas de su
primer libro: Así, en su "Oración
para clamar por los oprimidos",
publicada en "plaque" y cuyo
sentido humano y social queda ya
adelantado en el título. Y también
en poemas dispersos en buenas
publicaciones periódicas de Cara-
cas, por ejemplo, en el poema
"Ámparame en tus muros", en el
que el verso libre recoge noble-
mente una dramática desgarrar-

da. Y asimismo en "Soñada ple-
nitud", cuyos alejandrinos ofren-
dan una simbología rica en sugere-
ncias; un mundo pleno de sen-
sibilidad y de música.

Es Manuel F. Rugeles uno de
los más emotivos poetas venezo-
lanos actuales. Y esto es mucho
ya, pues —como lo expresamos—
creemos que Venezuela cuenta, en
estos tiempos, con uno de los más
armoniosos y numerosos coros lí-
ricos.

RAFAEL PINEDA

Jacinto Fombona Pachano —el
intenso poeta de "Las torres des-
prevenidas"— ha señalado, y con
razón, que el primer libro de Ra-
fael Pineda lleva un título que
podría engañar al lector no aden-
trado en sus páginas: "El resplan-
dor de las palabras"—tal el tí-
tulo— no armoniza bien con el ca-
rácter lírico de esos poemas, si
bien todo sabe —y Rafael Pine-
da entre ellos— saber iluminar las
palabras, aunque —como en este
caso— se trate de una poesía asu-
tera y de música asordada. Su
lenguaje, su música, hallan am-

plazamiento en una simple coincidencia.
Pero cuando Colombia (especial-
mente con Germán Pardo García
y con los integrantes del grupo
"Piedra y Cielo", que siguen es-
cribiendo, aun cuando dicho gru-
po se haya disgregado por razones
ajenas a las de carácter estético)
y cuando los propios Estados Uni-
dos y México —paises de tan fuer-
te sentido americano— nos pre-
sentan, en sus mejores poetas, ese
sentido no-objetivo y no-nativista,
entonces hay que llegar a la con-
clusión de que la evolución seña-
lada obedece a leyes relacionadas
con el propio módulo estético de
esta nueva etapa histórica, módu-
lo en el que actúan ferimentos de
origen social e internacional.

"Cántaro", el primer libro de
Manuel F. Rugeles, recibía esa
poesía vernácula, sabrosa, limpi-
da, directa, fresca, fácil para po-
pularizarse, por su índole de cla-
ridad. La venezolalidad de esas
estrofas revela al profundo cono-
cedor del campo y de las gentes
de la República del Orinoco. Pero
mucho a menudo —casi siempre—
falta esa necesaria valorización lí-
rica, ese "toque" que transfigura
las cosas. Ciertamente, en "Cán-
taro" hay una imaginación rica
en metáforas. Pero muchas veces
esas metáforas no llegan a la ca-
tegoría de símbolos: quedan en
la superficie. En cambio, al co-
brar voz subjetiva y universal, Ru-
geles logra salvar las fallas de su
primer libro: Así, en su "Oración
para clamar por los oprimidos",
publicada en "plaque" y cuyo
sentido humano y social queda ya
adelantado en el título. Y también
en poemas dispersos en buenas
publicaciones periódicas de Cara-
cas, por ejemplo, en el poema
"Ámparame en tus muros", en el
que el verso libre recoge noble-
mente una dramática desgarrar-

da. Y asimismo en "Soñada ple-
nitud", cuyos alejandrinos ofren-
dan una simbología rica en sugere-
ncias; un mundo pleno de sen-
sibilidad y de música.

Es Manuel F. Rugeles uno de
los más emotivos poetas venezo-
lanos actuales. Y esto es mucho
ya, pues —como lo expresamos—
creemos que Venezuela cuenta, en
estos tiempos, con uno de los más
armoniosos y numerosos coros lí-
ricos.

RAFAEL PINEDA

Jacinto Fombona Pachano —el
intenso poeta de "Las torres des-
prevenidas"— ha señalado, y con
razón, que el primer libro de Ra-
fael Pineda lleva un título que
podría engañar al lector no aden-
trado en sus páginas: "El resplan-
dor de las palabras"—tal el tí-
tulo— no armoniza bien con el ca-
rácter lírico de esos poemas, si
bien todo sabe —y Rafael Pine-
da entre ellos— saber iluminar las
palabras, aunque —como en este
caso— se trate de una poesía asu-
tera y de música asordada. Su
lenguaje, su música, hallan am-

plazamiento en una simple coincidencia.
Pero cuando Colombia (especial-
mente con Germán Pardo García
y con los integrantes del grupo
"Piedra y Cielo", que siguen es-
cribiendo, aun cuando dicho gru-
po se haya disgregado por razones
ajenas a las de carácter estético)
y cuando los propios Estados Uni-
dos y México —paises de tan fuer-
te sentido americano— nos pre-
sentan, en sus mejores poetas, ese
sentido no-objetivo y no-nativista,
entonces hay que llegar a la con-
clusión de que la evolución seña-
lada obedece a leyes relacionadas
con el propio módulo estético de
esta nueva etapa histórica, módu-
lo en el que actúan ferimentos de
origen social e internacional.

"Cántaro", el primer libro de
Manuel F. Rugeles, recibía esa
poesía vernácula, sabrosa, limpi-
da, directa, fresca, fácil para po-
pularizarse, por su índole de cla-
ridad. La venezolalidad de esas
estrofas revela al profundo cono-
cedor del campo y de las gentes
de la República del Orinoco. Pero
mucho a menudo —casi siempre—
falta esa necesaria valorización lí-
rica, ese "toque" que transfigura
las cosas. Ciertamente, en "Cán-
taro" hay una imaginación rica
en metáforas. Pero muchas veces
esas metáforas no llegan a la ca-
tegoría de símbolos: quedan en
la superficie. En cambio, al co-
brar voz subjetiva y universal, Ru-
geles logra salvar las fallas de su
primer libro: Así, en su "Oración
para clamar por los oprimidos",
publicada en "plaque" y cuyo
sentido humano y social queda ya
adelantado en el título. Y también
en poemas dispersos en buenas
publicaciones periódicas de Cara-
cas, por ejemplo, en el poema
"Ámparame en tus muros", en el
que el verso libre recoge noble-
mente una dramática desgarrar-



BAUDELAIRE
y la Presidenta

Por: François Porché - Edit. Argos Bs. As.

De todas las obras de ensayos sobre temas amorosos publicadas
hasta ahora, ninguna reúne las excelentes cualidades de "Baudelaire
y la Presidenta", de François Porché, que pertenece a la Colección
"Las Amistades Amorosas", dirigida por Francis Carco, de la Academia
Goncourt.

Hay, en esta obra, agudo análisis y fina ironía, sagacidad en
el examen psicológico de los personajes y singular maestría en la des-
cripción del ambiente de la época. París, a mediados del siglo pasado,
surge entre placeres y pasiones de toda clase, con sus barrios carac-
terísticos, con sus calles pobladas de vendedores ambulantes, sus
plagas e insalubridad. El ambiente era de bojo romanticismo. Baudelaire
se mueve y aparece como el hombre predestinado que lo que
menos podía imaginarse era la de ser dueño de la época. Un literato
poco menos adorado por el mozo del café Momus y reservado en sus
aventuras amorosas, con predilección por las negras como Jeanne
Duval, una especie de langosta gigante que exhalaba un aliento de
oso puro y a quien él cuidaba como a una sultana. Esta mujer de
vida enredada atraía continuamente al poeta a pesar de todo. Baudelaire
alabó en muchos de sus poemas la belleza demoníaca de Jeanne,
pero más tarde llegó a aborrecerla.

El poeta era un cultivador de extravagancias sexuales, tenía pre-
dilección por las buenas comidas, era bebedor y abusador de estupe-
facientes. Estaba contaminado físicamente por una especie de amor
particular, licencioso, con tendencias profundas, denunciadoras de com-
plejos psicoanalíticos.

Los páginos llenan al lector de interés y curiosidad. Aglad Sa-
batier, llamada "La Presidenta", sobreviene dado por Theophile
Gautier, se desenvuelve dentro de un marco realista sugerente y
atractivo, con hechos anecdóticos y pintorescos de singular importan-
cia. Madame Sabatier, llamada también Apolonia era una modelo
modelo profesional que espantaba el pudor un poco hipócrita de
París y que frecuentaba el Momus, famoso café que ocupaba el
entresuelo de una casa con techos situados a la entrada de la calle Saint
Germain-Auxerrois. Esclava sumisa de su mantenedor, el financiero
Mosselman —quien gustaba de la compañía de los bohemios céle-
bres—, fue intimidada por el escultor Clésinger en el Salón de 1847
con la obra que intituló: "La Mujer Picada por una Serpiente".

Baudelaire frecuentaba la casa de Madame Sabatier, en donde
era mal visto por los concurrentes. Miedoso y tímido, el poeta, pro-
fesaba la extraña religión de amar y poseer en secreto. Su conducta
era la de un colegial, lo que no es más que sabiduría y prudencia.

Al estallar la revolución de 1848 cambian los destinos particu-
lares y Baudelaire vuelve con Jeanne, la "Venus negra" con "senos
de ébano". Pareciera que el Destino, dándole a Jeanne, acaso había
colmado los deseos del poeta, su culto al mal, pero no; Porché lo
explica con elocuencia, reivindicando la grandeza sentimental del
mismo. "Este hombre —aclara Porché— era la honestidad misma, no
era solamente un príncipe del espíritu sino también era grande por
el corazón. Las tragedias íntimas del poeta toxiomano están narra-
das con lujo de detalles y minuciosos análisis de sentido en cuanto
al significado espiritual de su vida. La descripción de las cenas in-
tímicas de la calle Frochot —casa en donde vivía "La Presidenta"—,
ocupan dos interesantes capítulos en donde se habla de los convidados
y de las célebres anécdotas de sus concurrentes, tales como Musset,
Gérard de Nerval, Flaubert, Sainte-Beuve y Meissonier.

La grandeza de Baudelaire, poeta de un solo libro: "Las Flores
del Mal", fruto de quince años de trabajo, adquiere valor trascenden-
te en las páginas de Porché. Indiscutiblemente fue un desencuentro
de sí mismo que necesitó del anonimato para enviarte cartas y poe-
mas a "La Presidenta". Necesitó de esa máscara para poder transmitir
lo que su alma suave y tímida era incapaz de producir en realidades.
La publicación de "Las Flores del Mal", y el análisis de los múltiples
poemas dedicados a "La Presidenta" y otros inspirados por Apolonia,
Marx y otras mujeres que se cruzaron en el camino del poeta, dan
al ensayo de Porché visos novelescos de apasionada vivacidad que
provoca en el lector entusiasmo y emotividad.

La obra que consta de 200 páginas, ha sido pulcramente tradu-
cida directamente del francés por el escritor Eduardo Joubin Co-
lombres.

Buenos Aires, 1948.

CORA SANCHEZ.

"ODE F. ELEGIA" — Por LEDO IVO

Rio de Janeiro, Pongetti, 66 págs.

En una encuesta que a prin-
cipios de 1946 realizó un im-
portante diario carioca para co-
nocer los libros más volados
entre la producción poética bra-
sileña correspondiente a 1945,
el libro "O



LA CENSURA Y EL CINE DE PROPAGANDA

El doctor Marcos Victoria, en un artículo "Tarjetas del Trayecto", fechado en Nueva York y publicado en la página literaria de "La Nación" el domingo 26 de setiembre próximo pasado, expresa: "El libro de Cousenko (se refiere a "The Iron Curtain") —"La Cortina de Hierro"— suministra el título, parte del personal humano y el desarrollo psicológico de los acontecimientos. Nada quito ni agrego a la importancia de esos documentos, su valor político, su poder de sugestión. Pero pienso en el abismo que separa el cine común, más o menos artístico, pero objetivo y desinteresado, de esa lacra social que es el cine de propaganda. "The Iron Curtain" es, sin duda, una película de propaganda antisoviética. Abunda en detalles burdos: el protagonista Cousenko, es el "hombre bueno", simpático, elegante y buen mozo; habla un inglés impecable, lo mismo que su esposa, también simpática, elegante y hermosa. En cambio, sus colegas de la embajada rusa son tipos patibularios, hablan un inglés que pone los pelos de punta y están caracterizados con los mismos rasgos de los espías nazis de hace 3 años, en las mismas películas truculentas. (Con mayor precisión, Milton Krims, el autor del texto, fué coautor del guión de "Confesiones de un espía nazi").

"Quien realiza una película debe pensar previamente en su influencia hipnótica sobre millones de seres. (Sólo en los Estados Unidos 400 cines exhiben simultáneamente "The Iron Curtain"). En esta operucijada de la historia, la primera tarea, el primer deber: no arrojar más leña al fuego. (Hay momentos, en el "Roxy", en que los aplausos del público, soliviantado por el diálogo, impiden oír las palabras. Por el contrario, a 100 cuadras del centro, en locales de sórdido aspecto, nadie aplaude durante la exhibición del "Henry V" de Olivier).

Estas expresiones del Doctor Victoria sirven, además, para explicar el escándalo suscitado en Bruselas por la exhibición de la misma película, en donde más de 800 personas intentaron incendiar la sala después de numerosas escenas de pugilato.

Afortunadamente, la Secretaría de Estado de la Presidencia de Francia, ha prohibido la exhibición de la misma película en las pantallas francesas. Esta censura, dista mucho de ser arbitraria como la censura norteamericana que ha ordenado el corte de muchas escenas de la versión cinematográfica de "Hamlet", realizada por Laurence Olivier. Una revista inglesa, refiriéndose a este hecho, manifiesta: "Es singular que la censura británica, tan puntillosa para todo espectáculo que haya de ser presenciado por la familia real, no haya encontrado un solo momento condenable y los censores norteamericanos consideren perjudicial para el público de los Estados Unidos la versión cinematográfica de la tragedia de Shakespeare, cuya obra teatral puede ser presenciada si en vez de ir al cine los espectadores van al teatro".



LEONIDAS MASSINE

Hablar del arte coreográfico de Massine es ponerse en contacto con lo más valioso que el arte coreográfico mundial ha producido en nuestro tiempo. Massine es un gran discípulo de Diaghilev y su carrera artística ha merecido el juicio elogioso y la estimación del público de Londres, Milán, París y Nueva York.

Massine actúa como director coreográfico y también como bailarín en los principales conjuntos de baile, como el Ballet Montecarlo, el Ballet Theatre, etc., y colaboró con el célebre "metteur en scénè", Max Reinhardt en la pantomima "Miracle" que fué ofrecida en Londres.

En la producción cinematográfica británica "Los escarpines rosas", Massine interviene como actor y bailarín, y en "Carnaval en Costa Rica", filmada en Hollywood es autor de los bailes de la misma.

Los próximos espectáculos coreográficos que presentará en el Teatro Colón, son "Capricho Español", con música de Rimsky-Korsakov; "Rojo y Negro" basado en la primera Sinfonía de Shostakovich, y "Episodio de la Vida de un Artista" con música de la Sinfonía Fantástica, de Berlioz.

EL ARGUMENTO, FACTOR IMPORTANTE

El cine está considerado un arte, y para hacer arte en el cine se necesita colaboración, es decir unión de todos en beneficio de todos y para todos: Un buen argumento o adaptación, buenos decorados, buena iluminación, buena dirección y buena interpretación.

El argumento o adaptación es un factor de primer orden en el éxito de una película. De un tema común puede hacerse para el cine una obra de arte y también convertir una hermosa novela en un argumento detestable, pues aunque el fondo de ambas sea el mismo, diferirán en su calidad fundamentalmente.

Hay notas de arte, tomas de imágenes por la cámara aparecidas en las películas que han sido sacadas directamente del argumento. Aparecen en el libro de esta manera: "Acercamiento de la cámara tomando al actor de espaldas" o así: "Visión de los cuadros de pared (puerta que se abre movida por mano invisible)". Podríamos creer a estas escenas (viéndolas en el cine), creadas por el director, pero en cambio, las tomas estaban detalladas ahí, en el libro.

Es innegable, que el director puede sacar partido en la faz técnica de luz, sombra y movimiento. Puede acentuar o disminuir en arte de acuerdo a su talento directriz, dar el equilibrio necesario a las imágenes en un sentido psicológico y humano y también señalarlas en su época. Pero, ¿puede, acaso, salvar del ridículo a diálogos que de ninguna manera están de acuerdo con los personajes?

Así como en el arte, el fondo y la forma son inseparables, así también el cine necesita de estos dos elementos; es decir: una forma o sean las imágenes, las cosas, las actitudes; y un fondo, un sentimiento.

No podemos desconocer la importancia del argumento en las películas argentinas; es el motivo, el empuje, el espíritu, la idea, proyectados sobre las imágenes. Una película con imágenes que no son palabras, canto, pintura, poesía, no tendrá un sentimiento, serán meras imágenes en desfile.

Hay un progreso evidente en el cine nuestro, buenos directores y buenos argumentistas se han unido para darnos películas magníficas. Algunas nos demostraron su grado de perfeccionamiento, aparte de que estaban hechas con pleno sentido de argentinismo. No quiere decir que debemos desear asuntos foráneos, pero sí, aspirar a que sea un vehículo de cultura y dirigido principalmente a lo nuestro.

ELENA PINI

T E A T R O



Maria Ruanova, primera bailarina del Teatro Colón que bajo la dirección de Massine actuará en "Capricho Español", con música de Rimsky-Korsakov.



Dos momentos de Cecilia Ingenieros, la bailarina de extraordinario sentido de la plástica y fina sensibilidad que actuó en el Astral con singular talento en el estreno extraordinario del Conjunto de Artistas de la Danza dirigido por Clotilde y Alejandro Sakharoff.

